

mi tu lá

C I U D A D



ALMAGRO, pueblo singular de la provincia de Ciudad Real, situado a tan sólo veinte km. de nuestra capital y con una población de casi 9.000 habitantes. Es el paso obligado para todas aquellas personas amantes del arte, de la belleza y del buen hacer, que caracterizan a los pueblos de nuestra geografía.

La vida en Almagro es, como en la mayoría de los pueblos manchegos, tranquila, agradable y divertida, según cada cual se lo quiera "montar".

Las estaciones climáticas influyen en la vida cotidiana de sus habitantes, tranquila y apacible en los días que no pasa nada, bullicioso y alegre en las numerosísimas fiestas que adornan el calendario local. Es el lugar ideal dónde pasar unas cortas vacaciones primaverales y poder saborear el encanto que tiene la vida en un pueblo como Almagro. Jardines y calles para pasear o la oportunidad de soñar, ocupando una de las celdas del Parador Nacional (Convento de S. Francisco).

Si te atreves a visitar Almagro, o decides vivir una temporada en él, te propongo una serie de visitas matinales al Convento de la Asunción, al Corral de Comedias o al Palacio de los Fucares, por ponerte algunos ejemplos, y por supuesto pararte a contemplar la maravillosa Plaza Mayor. Al mediodía y como es costumbre a la hora del aperitivo "irte de vinos" por alguno de los bares o tabernas como la del "Conde".

Y si quieres conocer a sus gentes, quédate un par de días más, que será suficiente. Porque el difundido refrán "Almagro, buena jaula pero malos pájaros", no es cierto y es bien seguro que quien lo inventara no fue muy buen conocedor o no se portó bien con sus gentes.

Los atardeceres y las noches de Almagro, sobre todo en el buen tiempo, son atrayentes para todos los que, como yo, conocemos y somos de Almagro, porque seguro que muy pocos visitantes se han deleitado con un paseo nocturno por esas calles como la Bernardas o por el barrio judío, pongamos por caso, porque es en los extrarradios dónde se captan las esencias de los pueblos.

Almagro también tiene su "marcha", no desdeñable de la de las ciudades, con todas las ventajas de una ciudad pequeña, no en vano el rey Carlos III le dio ese título que posee desde el siglo XVIII. A partir de las ocho o nueve de la tarde puedes tomarte una copa —a elegir según preferencias— en el Rita o en el Sistema, en la Pantera o en uno de los muchos



bares que existen.

Me habéis pedido una colaboración para la revista Alacena de Deseos, en la que cuente cosas de Almagro, y tengo que decir que aunque es muy fácil contar cosas de este pueblo, sobre todo porque hay mucho de qué hablar, sin embargo la forma de contarlo es difícil para mí que no es una de mis mayores cualidades.

Y como se suele decir "no es porque sea mi pueblo", sin embargo es cierto que nadie que conozca o visite Almagro se va defraudado y es seguro que vuelve de vez en cuando.

Quizá una imagen que a los lugareños nos pasa inadvertida, cuando llega la primavera o durante el otoño, son las múltiples encajeras sentadas en las puertas de sus casas que nos hacen tomar conciencia del verdadero sentido de la convivencia y la vida en comunidad.

Por último, y aunque seguramente han quedado en el olvido de estas líneas, muchas cosas, invitaros a las múltiples fiestas que se celebran en Almagro y que perpetúan la tradición perdida ya en otros lugares, las fiestas del ciclo de invierno como San Antón, la Paz o S. Blas; el Carnaval preludio anunciador de las fiestas de primavera. Y si además eres amante del buen teatro, resérvate alguna localidad para el Festival Internacional de Teatro que se celebra en el mes de septiembre.

Encarnación Asensio